

Cuetlajuchitlan

Jorge Arturo Talavera González, * Juan Martín Rojas Chávez**

La construcción de la autopista Cuernavaca-Acapulco permitió el descubrimiento de un importante sitio arqueológico que da nuevas luces para comprender la arqueología del Formativo en el noreste de Guerrero: Cuetlajuchitlan. Aunque sabemos poco acerca de su origen, durante las exploraciones se obtuvieron evidencias de su desarrollo y abandono. Sus antiguos moradores no pudieron detener su caída; ahora, gracias a las técnicas modernas, pudo construirse, 50 m por debajo del asentamiento, un túnel único en el mundo donde se conjugan el pasado y el presente, para rescatarlo del olvido.

Este trabajo es un avance; estamos por terminar el análisis de los materiales dado que se han presentado diversos trabajos (Talavera, 1991; Manzanilla y Talavera, 1993) donde se muestra cómo se ha tratado de ubicar este sitio dentro de la dinámica de las culturas formativas del Altiplano, en este escrito trataremos de dar una explicación de cómo se formó esta cultura, su hegemonía regional, contactos con otras culturas del mismo horizonte, además de una posible explicación de su caída, presentando la ordenación e interpretación de la información obtenida de los recorridos de superficie, excavación y análisis de los materiales arqueológicos recuperados con base en la teoría antropológica denominada materialismo cultural, propuesta por Harris (1982).

El paisaje

En el km 181 de la autopista Cuernavaca-Acapulco, cerca del poblado de Paso Morelos, en el Municipio de Huitzuc, Guerrero (fig. 1) se desarrolló entre 600 a.C. y 300

de nuestra era¹ la Cultura de los Cilindros, bautizada así porque ahí se fabricaron cientos de cilindros de roca volcánica de color rosa. Cuetlajuchitlan se ubica sobre una loma de roca caliza, con un paisaje de selva baja caducifolia, caracterizada por árboles de poca altura como el tepehuaje, el huizache, el huaje y el querende entre otros dominada por un clima cálido subhúmedo.

La toponimia de este lugar viene del náhuatl y de acuerdo con los lingüistas, tiene tres posibles significados: el primero de ellos sería el de *cuella*-cuero; *xochitl*-flor y el locativo de lugar *tlán*, "lugar de flores de cuero", otro sería el de "lugar de flores rojas" y finalmente el de "lugar de flores marchitas" (Alfredo Ramírez, comunicación personal); esta última acepción resume poéticamente los acontecimientos sucedidos en esta zona durante el Formativo superior.

Estrategia de investigación

Según Harris, la estrategia de investigación materialista cultural divide para estudiar las sociedades en tres grandes componentes: infraestructura, estructura y superestructura. La infraestructura se divide a su vez en dos rubros: en primer término, las culturas deben hacer frente a los problemas de producción, por lo cual se puede definir un modo de producción; en segundo lugar, deben hacer frente al problema de la reproducción, evitando incrementos y decrementos que puedan destruir los efectivos demográficos, por lo que existe un modo de reproducción.

La estructura presupone la presencia de un conjunto de relaciones conductuales seguras y ordenadas entre

* Dirección de Antropología Física, INAH.

** Escuela Nacional de Antropología e Historia.

¹ Fechamientos por C14, muestras núm. 1260, 1265, 1267, 1269. Laboratorio de Fechamiento de la SSA del INAH.

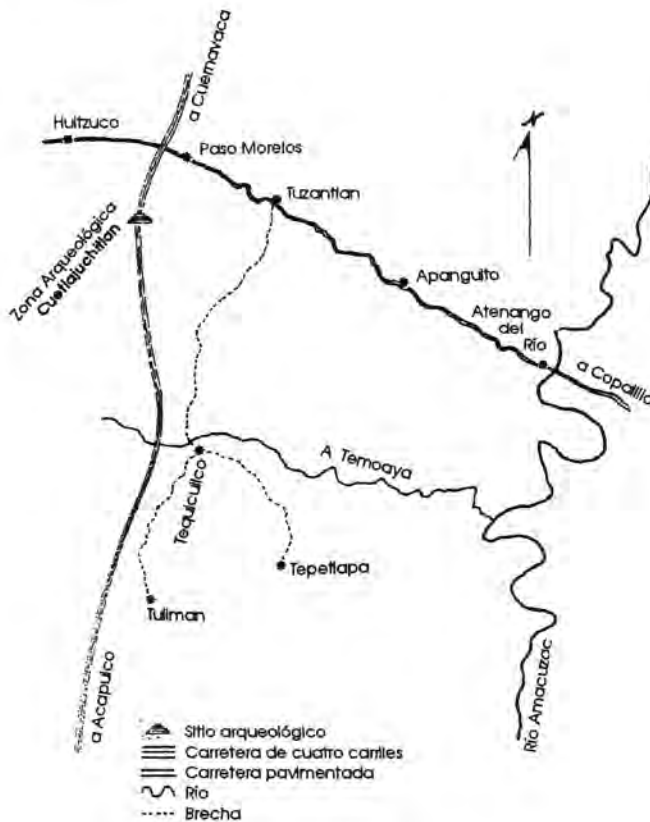


Figura 1. Localización del sitio.

sus grupos constitutivos y con otras sociedades. Es aquí donde radica el foco de organización de los procesos económicos que distribuyen el trabajo y sus productos materiales entre individuos y grupos; se puede hablar de economía doméstica y economía política.

Finalmente, dada la importancia de los actos lingüísticos y la preponderancia de los procesos simbólicos para la psique, se puede inferir el comportamiento, cuyos resultados son productos y servicios recreativos, deportivos y artísticos, denominados superestructura (Harris, 1982: 67-68). Al clasificar desde este punto de vista una sociedad, las tres categorías se relacionan de una forma causal probabilística.

Es así que ordenamos la evidencia obtenida en estos grandes rubros y sus divisiones. Para poder conectar estos supuestos teóricos con la evidencia empírica, retomamos con modificaciones los indicadores propuestos por Clark y Blake (1989 y 1994).

Infraestructura. Consideraciones paleoambientales

Xelhuantzi propone un modelo climático para el Cuaternario en México en una revisión que hace de los estudios polínicos realizados en varias partes de la República. Nota que existe un corto periodo de sequedad, entre 2000 y 1000 a.C., seguido de un periodo húmedo de 1000 a.C. hasta la actualidad, cuando se observa una tendencia a condiciones secas (Xelhuantzi, 1989: 25).

Por otra parte, Brown, según los registros de polen obtenidos de núcleos marinos, establece un periodo de aridez de 2000 a 1800 a.C., seguido por un periodo de humedad de 700 a 100 a.C. permaneciendo así hasta la actualidad; se interpreta como un periodo de relativa aridez. El registro arqueológico de polen presenta un desorden en la vegetación asociado a la actividad agrícola del Preclásico (Brown, 1987: 5).

González recuperó dos núcleos de los sedimentos de la Laguna de Tetitlán, en la costa de Guerrero, para análisis polínico, pudiendo establecer que para 2000 a 1500 a.C. comienza un periodo donde la precipitación disminuye; esta etapa es cálida-seca (González, 1980: 144).

Según vemos, de lo que se desprende de los estudios, hay, en general, un periodo de sequedad.

A nivel local en el área de Cuetajuchitlan existen evidencias de lo que fue un pequeño lago estacional, donde actualmente en tiempos de lluvias aún se satura de agua el suelo, además de contener gran cantidad de materia orgánica; no sabemos si fue utilizado como fuente de abastecimiento de agua para irrigación; sólo contamos con los datos obtenidos de muestras de tierra colectada dentro de los drenajes, que indican vegetación de quenopodiáceas (Carlos Álvarez, comunicación personal), que indica una fuerte alteración de la vegetación por prácticas de agricultura intensiva.

Como hemos visto, al final del Formativo, en otras áreas como Acapulco y la Cuenca de México, se registra un paulatino periodo de sequedad climática, lo que junto con la intensificación agrícola en la región, que seguramente modificó considerablemente la cubierta vegetal, causó una baja notable en la productividad de las cosechas.

Tecnología

Uno de los materiales recuperados en el proceso de exploración es la cerámica. Sabemos que la mayor parte es de manufactura local, así como su arcilla, por haberse encontrado moldes y alisadores para su elaboración (fig.



Figura 2. Herramientas para manufacturar cerámica.



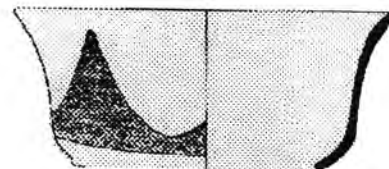
Figura 3. Cerámica tipo Calvario pulido.

2). Por su función genérica, ésta se dividió en dos grandes grupos: utilitaria y suntuaria. Dentro del primero, se tienen tres vajillas, conformadas por grandes ollas para el almacenamiento de granos y líquidos, ollas medianas, cazuelas, platos y cucharones, que servían para la preparación y contención de alimentos. Un dato importante es la presencia de comales para este periodo, ya que aparecen hasta el Clásico en otras regiones.

En lo que se refiere a las cerámicas suntuarias, se cuenta con cuatro vajillas, que pueden ser subdivididas en dos usos, uno de ellos para contener ofrendas funerarias, Calvario pulido (fig. 3), siendo sus formas las de escudillas de base anular, cajetes arriñonados, ollas y vasijas miniatura. La otra se empleaba para repartir y consumir alimentos en fiestas redistributivas, siendo ésta el tipo Cuetla naranja, que es una cerámica con un buen acabado, decoración pintada a base de triángulos y una banda de color rojo en el borde, de forma y tamaño estandarizados, principalmente escudillas de silueta compuesta y platos con tres grandes soportes huecos (fig. 4).

En menor proporción, se encuentran cerámicas foráneas, cuya presencia en Cuetlajuchitlan nos indica un intercambio con diversas áreas; entre éstas se cuenta con la denominada Blanco granular, que es de amplia distribución en los límites de Morelos y Guerrero, así como algunos tiestos de cerámica gris de la región Oaxaca-Puebla, entre otras.

Otros materiales de importancia cultural son los líticos. En cuanto a la lítica tallada, predomina la técnica de nódulo astillado, que consiste en desprender simples lascas de un núcleo sin preparación previa, aprovechándose las materias primas locales como el sílex; ésta era la única forma de producción de lascas y láminas para la manufactura de herramientas; las navajas prismáticas y las



0 1 2 3 cm

Figura 4. Formas del tipo Cuetla naranja.



Figura 5. *Secuencia de producción de cuentas de roca verde.*

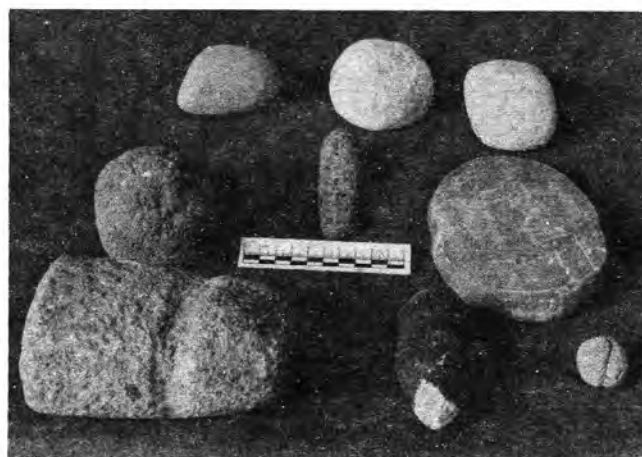


Figura 6. *Herramientas para actividades de cantería y albañilería.*

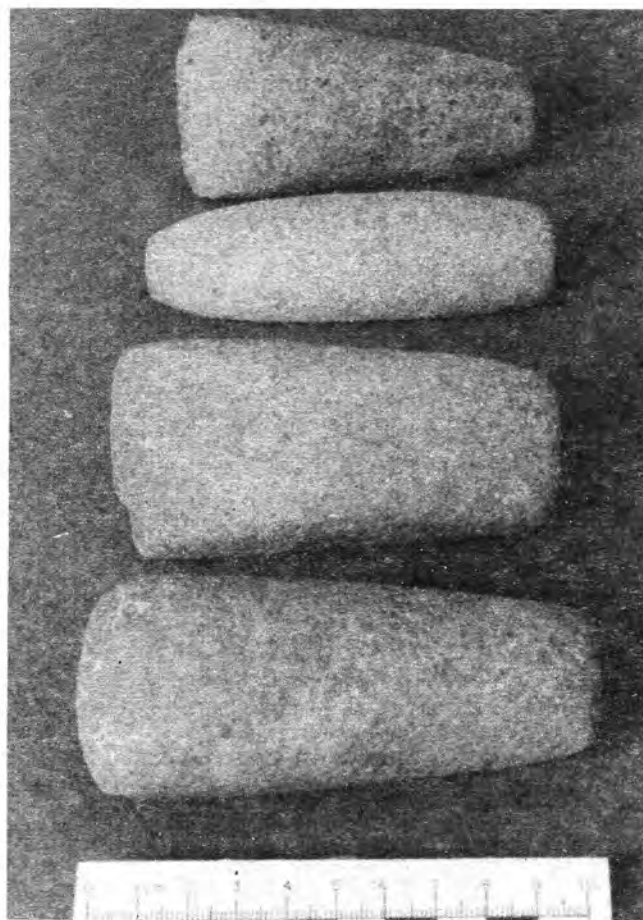


Figura 7. *Herramientas de carpintería.*

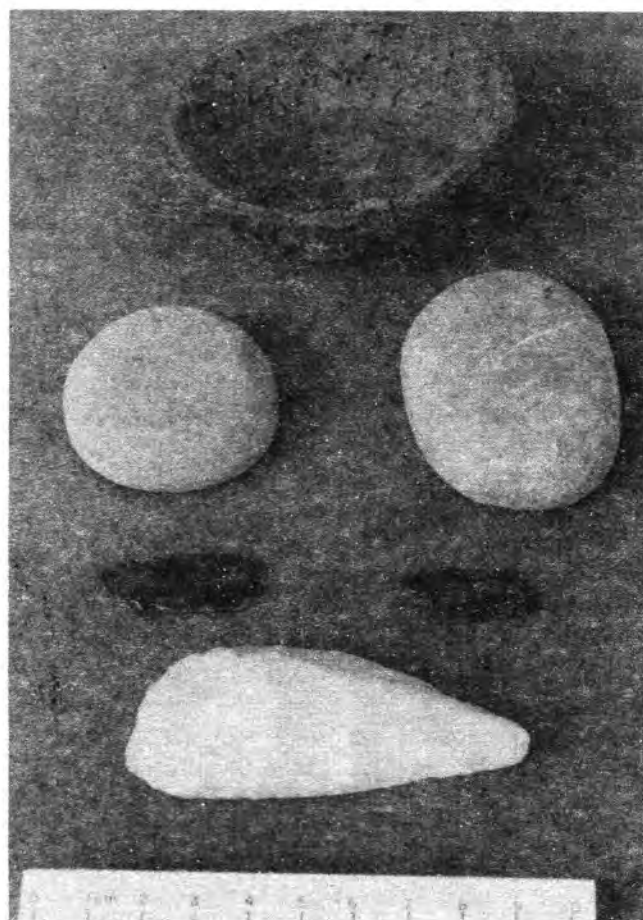


Figura 8. *Herramientas para trabajar la piel.*

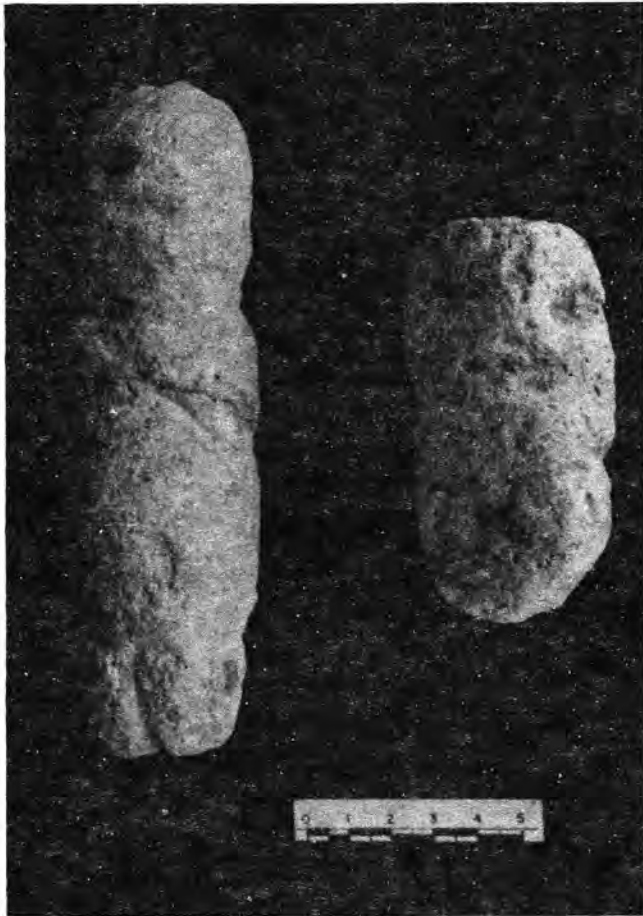


Figura 9. Esculturas portátiles tipo Mezcala.

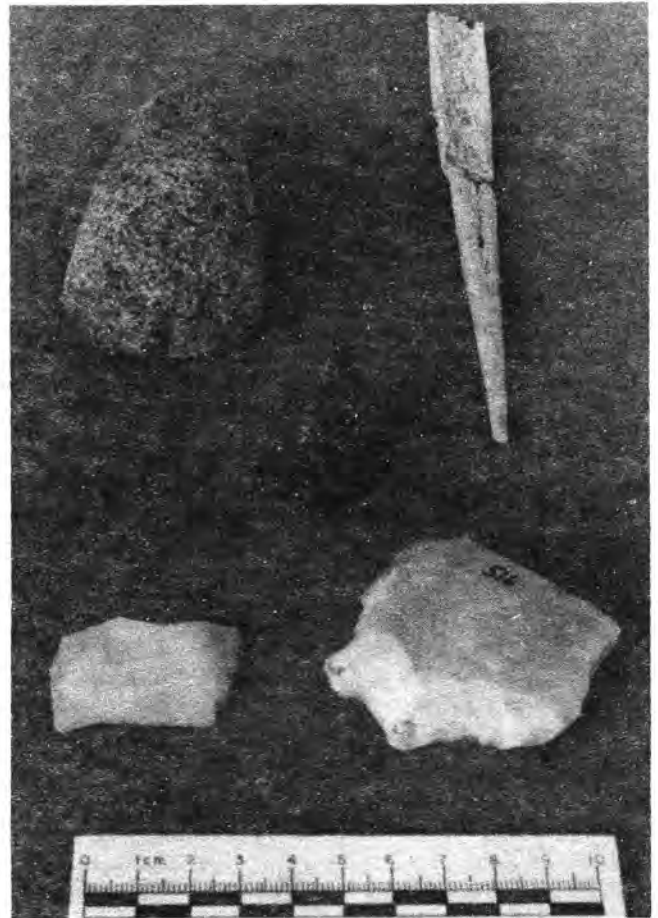


Figura 10. Herramientas empleadas en la agricultura y la caza.

macronavajas de obsidiana llegaban al sitio terminadas, ya que no se encontró evidencia de su elaboración. La mayoría de las herramientas de obsidiana se utilizaron en talleres especializados, y en menor proporción se encuentran en las áreas aledañas, cuyo fin principal era producir puntas de proyectil y herramientas de corte y raído. El grupo mayoritario es la gris de Otumba y quizás de Zinapécuaro, Michoacán; la verde de Sierra de las Navajas se encuentra en poca proporción.

De la lítica pulida, destaca el hallazgo de un taller de manufactura de cuentas de serpentina, donde está presente todo el proceso de manufactura, desde pequeños trozos de materia prima hasta cuentas pulidas y algunas bruñidas (fig. 5).

Asimismo, dentro de un espacio delimitado por un patio, junto a dos tinas, se encontraron cilindros, bloques terminados y no terminados, gran cantidad de polvo de color rosa, trozos amorfos, fragmentos sin trabajar y herramientas de forma circular y cinceles de serpentina que se emplearon en la manufactura de estos bloques y cilindros (fig. 6).

Un tercer grupo está conformado por hachas, gubias, cinceles y cuñas, que en su mayoría se encuentran completas, formando conjuntos en "lugares de ocultamiento" y rotas en el complejo 9 (fig. 7), donde además se localizaron raspadores y alisadores para piel, así como vasijas salineras (fig. 8), por lo que suponemos que aquí se manufacturaban muebles, vigas y postes. Esta idea se basa además en la representación de muebles en arcilla para otras áreas de Mesoamérica.

Se recuperó un conjunto de esculturas portátiles, que representan un estilo nuevo dentro del corpus escultórico mesoamericano; para definirlo, nos basamos además en otras representaciones plásticas, tales como figurillas, vasijas efigie y soportes antropomorfos. También, en menor proporción, existen algunas que se pueden relacionar con el estilo Mezcala (fig. 9).

Existe otro conjunto de elementos líticos en cuya manufactura se seleccionaron rocas cuya naturaleza presenta formas predeterminadas, donde la superficie de trabajo se formó por el uso constante; dentro de ellas se encuentran

percutores, yunques, bruñidores, pulidores para cerámica y piedra, alisadores y aplicadores para estuco.

Pautas de subsistencia

La producción de alimentos se basaba en la agricultura intensiva de temporal, empleando azadas de serpentina, que se han encontrado asociadas dentro de casas en las zonas aledañas; este sistema de trabajo agrícola requiere de una gran cantidad de fuerza de trabajo, por lo que la población campesina tiende a crecer. Los cultivos eran principalmente maíz, frijol y chile, según nos indican los restos de estas plantas recuperados sobre los pisos de unidades habitacionales, así como evidencias de quenopodiáceas y amarantáceas dentro de los canales de desagüe, lo que indica un periodo intenso de actividad agrícola, recolectándose además tomate silvestre (Carlos Álvarez, comunicación personal).

La caza se encontraba considerablemente mermada para este periodo, ya que probablemente sólo se consumía carne en las fiestas redistributivas, principalmente de venado, liebre y en menor proporción jabalí, así como aves pequeñas; suponemos lo anterior por los escasos restos recuperados que se encontraron en basureros, rellenos y ocasionalmente en las habitaciones de la élite (fig. 10). También se consumía la carne de animales domesticados como el perro y el guajolote.

La pesca no era propia de esta cultura, y los escasos restos de peces y conchas comestibles vienen de la depresión central del Balsas y, al igual que la carne, sólo se consumían ocasionalmente.

Modo de reproducción

De los 18 entierros humanos recuperados en Cuettaju-chitlan, la mayoría fueron ofrendados a las estructuras, dos de ellos contenidos en el interior de cajetes y entre intersecciones de muros. Destaca dentro de este grupo el entierro 6, conformado por partes de huesos largos y fragmentos de cráneo de dos individuos adultos, uno del sexo femenino, otro masculino, y uno infantil; acompañando estos restos, se localizó un collar de dientes humanos, un collar de caracoles y brazaletes del mismo material, un pectoral de concha, nueve aros y tres punzones de hueso de venado, así como nueve navajas prismáticas de obsidiana gris. Todo esto se encontró como ofrenda al recinto ceremonial; los artefactos en cuestión pudieron jugar un papel importante en los cultos al agua y a la renovación

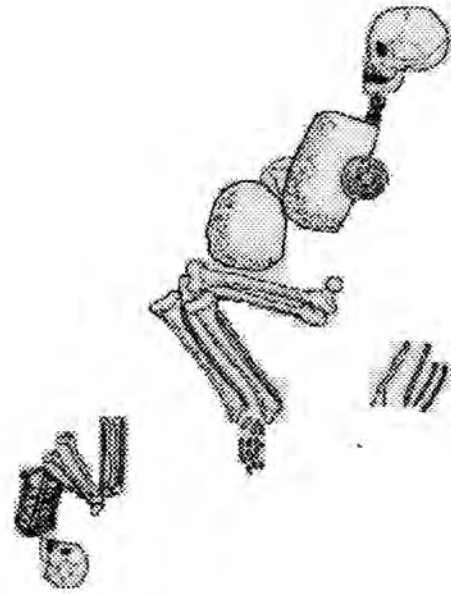


Figura 11. Entierro múltiple.

del ciclo agrícola; posiblemente, las navajas y punzones sirvieron para el autosacrificio, elementos terrestres; los objetos de concha tienen una clara alusión al elemento agua; el collar de dientes humanos pudo haber sido un elemento de legitimación del poder del jefe sobre sus seguidores; en cuanto a los restos óseos, presumimos que se trata de antepasados de la élite, los cuales están más cerca de los dioses para interceder en las peticiones de los mortales. Por su ubicación, esta ofrenda quizás fue un intento de recuperar el poder, ya que corresponde al periodo final del asentamiento, cuando se abandonó y se cubrió con relleno la zona cívico-ceremonial (Talavera, Salas, González y Rojas, en prensa).

Otros entierros corresponden a secundarios y finalmente a primarios; de ellos destacan los que presentan ofrendas que hacen clara alusión a la actividad que desempeñaron en vida; tal es el caso de los entierros 9 y 17 del complejo 9, que se dedicaba a la manufactura de objetos de madera y a la construcción.

Cabe destacar que en un entierro múltiple, compuesto por los esqueletos flexionados de un adulto femenino, que entre los dientes tenía una cuenta de piedra verde, y un infante, cuya ofrenda era un perro y un par de vasijas, tenemos uno de los primeros ejemplos de un ritual que se desarrolló posteriormente en el Posclásico, según las fuentes históricas, donde el perro ayudaba a cruzar al más allá a los muertos, así como el colocar un *chalchihuitl* dentro de la boca (fig. 11).

Para un área de excavación de tales dimensiones, la



Figura 12. El último gran hombre de Cuetzalajuchitlan. Vasija efigie Calvario pulido.

cantidad de entierros que no son ofrenda (8), y que se ubican debajo de pisos de unidades habitacionales, indica que, para el momento de mayor auge, el emplazamiento sólo era habitado por unos cuantos miembros de la élite, así como por artesanos especializados en la manufactura de mercancías, que entraban en las expediciones de intercambio.

Si los comparamos con los explorados en las zonas aledañas al sitio, ubicadas a dos kilómetros al norte, la exploración de unidades habitacionales de bajo rango permitió recuperar, en dos cuartos cuyas dimensiones no rebasan los 4 por 4 m, cuatro entierros, uno de ellos secundario, conteniendo más de un individuo; tal concentración indica que el grueso de la población estaba hacienda en pequeñas chozas en las partes altas de las lomas, por lo que inferimos que las zonas bajas se empleaban como campos de cultivo, debido a que ahí se concentra la humedad durante la temporada de lluvias; en ellas no se encuentran vestigios arqueológicos de ocupación.

Dado el estado de las investigaciones, aún no podemos dar estimaciones en cuanto al número de habitantes.

En el análisis de los restos óseos humanos encontramos índices de estrés, que indican un periodo prolongado de desnutrición y una dieta basada principalmente en carbohidratos, presentándose conjuntamente en la mayoría de los individuos hipoplasia del esmalte, caries, además de marcas de detención del crecimiento. Siguiendo la interpretación de Cohen (1987: 271-271), suponemos que existe una agricultura de temporal en donde las cosechas dependen de las lluvias y el ciclo de barbecho, que a la larga, debido a la disminución de la precipitación, causa pérdidas de las cosechas; por tanto, se dan periodos de hambruna cíclica, cayendo los niveles de vida de la población.

Las prácticas mortuorias son otro indicador de la relativa igualdad del sistema político; al comparar las formas de enterramiento y las ofrendas entre Cuetzalajuchitlan y las áreas rurales, vemos que en ambas se construyen pequeñas y rudimentarias tumbas fabricadas con caliza recortada; la cerámica funeraria es similar (Calvario pulido), además de contener cuentas de serpiente.

Economía política

Según los datos obtenidos, podemos suponer que esta sociedad estaba organizada bajo el sistema político conocido como jefatura de redistribución simétrica, donde un gran hombre organiza la producción, la distribución y el intercambio de alimentos y mercancías (Harris, 1982) (fig. 12).

Patrón de asentamiento

Los recorridos de superficie y las excavaciones nos permitieron conocer la organización espacial de los asentamientos de la Cultura de los Cilindros; ésta se centra en torno a sitios con arquitectura cívico-religiosa, con caseños dependientes que se ubican sobre cerros, ya que las partes bajas son aprovechadas para la agricultura de temporal. Los asentamientos principales tienen una traza compleja, con base en el sistema arquitectónico caja-bloque-cilindros, así como en patios hundidos delimitados por cuartos; en la mayoría de estos cuadretes se ubican talleres de actividades especializadas, por lo que se piensa que la élite controlaba la producción y distribución de mercancías a nivel local y a largas distancias; no existe gran diferencia en los materiales de construcción entre las áreas rurales y de las jefaturas, sólo la hay en tamaño y,

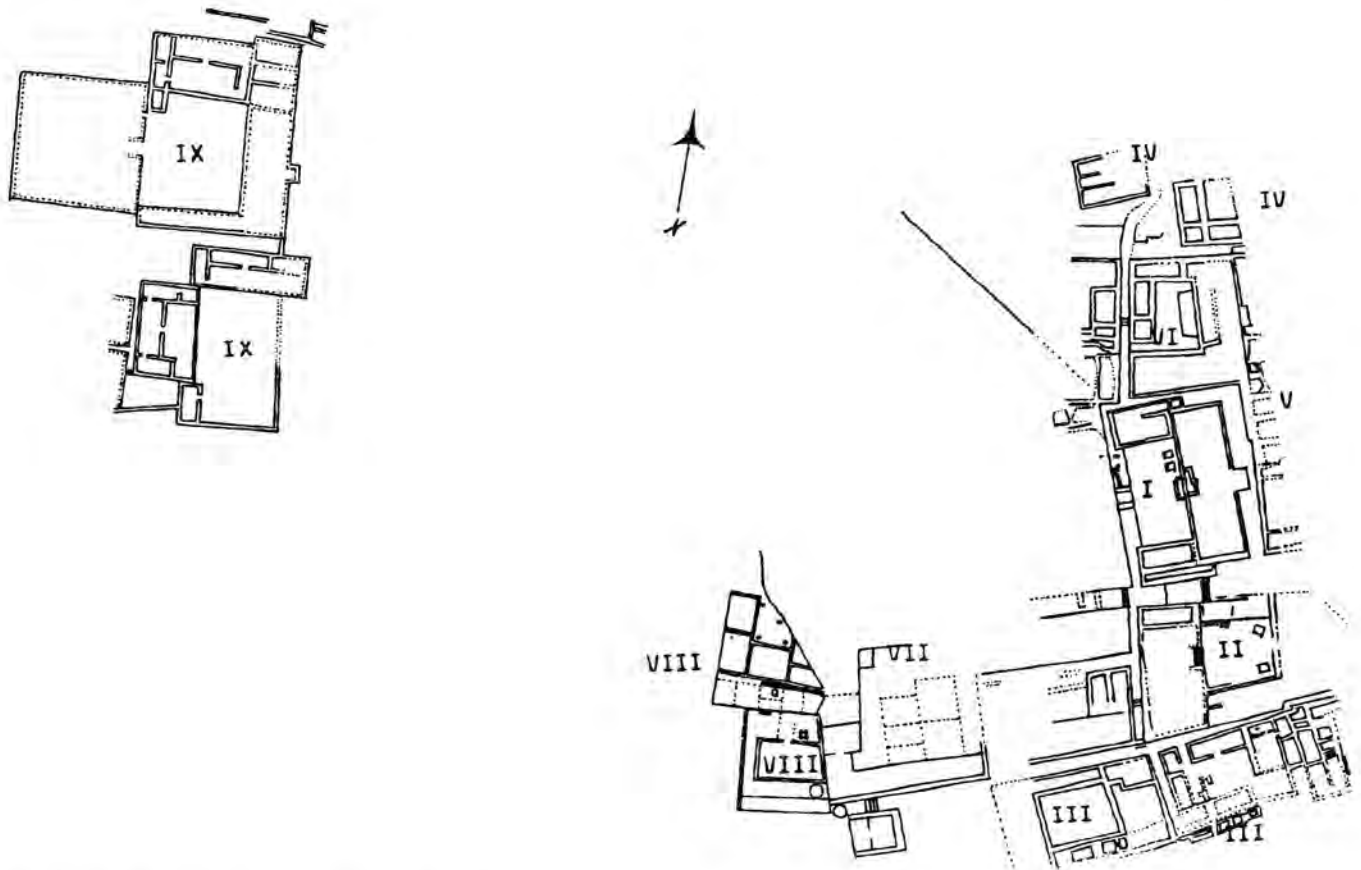


Figura 13. Zona arqueológica de Cuetlajuchitlan.

en ocasiones, en materiales constructivos, dado que algunas son de calizas recortadas, pero también incluyen cilindros y bloques de cantera rosa; además de cubrir sus pisos con estuco, poseen complejos sistemas de drenaje y nivelación del terreno.

En el caso de Cuetlajuchitlan, el área de construcciones y dispersión de materiales abarca 35 hectáreas aproximadamente; actualmente se encuentran exploradas dos de ellas, dejando al descubierto un asentamiento con evidencias de traza urbana sobre la cima de un cerro, desde donde se dominan dos valles; para adaptarse a esta situación topográfica, los pobladores desarrollaron una arquitectura única en su género, cuya construcción está conformada por muros a base de bloques y cilindros de cantera rosa, siendo esto *sui generis* para una época tan temprana.

Su hegemonía regional se extendió a 300 km a la redonda, desde el río Amacuzac en Morelos hasta el Balsas o Mezcala, abarcando sitios importantes como Chimalacatlan, la Mesa de los Huaxocotes, Zacuantla, Tuliman y Teteltipa, entre otros, encontrándose en ellos

un sistema arquitectónico a base de bloques, cilindros de cantera rosa y una ceja, además de cerámica similar; por ello hemos bautizado a este grupo humano prehispánico, para diferenciarlo de otros de la misma época y de periodos posteriores, que también manufacturan cilindros pero con otra materia prima, como Cultura de los Cilindros.

De dos ejes transversales orientados a los rumbos cardinales, se desprenden pasillos paralelos a manera de calles, que delimitan nueve complejos arquitectónicos (fig. 13), compuestos por conjuntos habitacionales cerrados, talleres, áreas cívico-religiosas de planta rectangular y patios hundidos con escalinatas o banquetas en sus cuatro lados; además se presentan pasillos enlajados de pizarra, así como el acabado de pisos con estuco o con polvo compactado de cantera rosa, y un complicado sistema de desagües y drenajes.

Un elemento importante en este sistema arquitectónico es la existencia de una "ceja", que sirve para repartir el peso de los muros, ya que éstos carecían de cimentación, cumpliendo una tarea mecánico-funcional, además de decorativa (fig. 14).

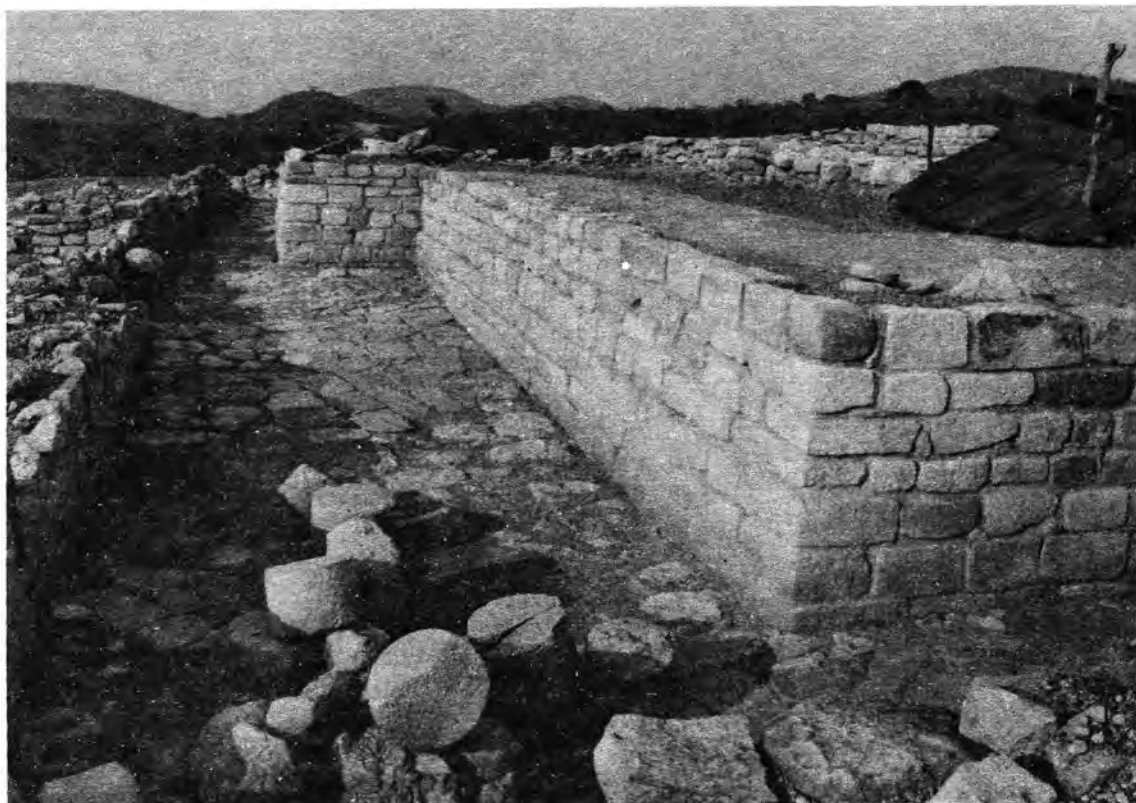


Figura 14. Rasgo arquitectónico Ceja.



Figura 15. Recinto ceremonial.



Figura 16. Herramienta y placas de serpentina.

Es importante señalar que los complejos arquitectónicos son similares a los barrios teotihuacanos, ya que son cuatro estructuras, donde se levantan cuartos con un patio hundido, en el que se realizan varias actividades especializadas, entre ellas el trabajo de piedra verde, la carpintería, la albañilería, etc.; es decir, el sitio está organizado de acuerdo a sectores económicos, áreas de producción y habitación.

1) Complejo 1. Recinto ceremonial: es de forma rectangular en planta, de 28 por 18 m, construido con grandes bloques de cantera, en cuyo interior se localizaron dos grandes tinas monolíticas, talladas en un solo bloque de cantera, cuya particularidad más importante estriba en que ambas presentan en su extremo oeste un asiento, además de encontrarse en el decorado exterior el diseño de la ceja, propia del sistema constructivo del lugar. Se encuentran orientadas al este y muy probablemente eran utilizadas en algún culto al agua. En ambos extremos del recinto se encuentra un complejo sistema de desagüe. El recinto es cerrado y aislado por gruesos muros, siendo el

acceso por dos pasillos exteriores que presentan un recubrimiento de lajas de pizarra a manera de piso; por ello pensamos que las ceremonias que se efectuaban en este lugar eran tan importantes que estaban reservadas a los miembros de la élite (fig. 15).

2) Complejo 2. Taller de cantera: adyacente al recinto ceremonial en su extremo sureste se localizó un espacio similar de dimensiones más pequeñas, con otras dos tinas, que presenta un área de actividad relacionada con la talla y el careado de los paralelepípedos y cilindros de toba usados en las construcciones. Hacia la parte norte del patio hundido se ubican dos pequeños cuartos separados por un pasillo; se encontraron lajas y bloques de toba apilados sin terminar, fragmentos de cinceles de serpentina y rocas abrasivas, lo que nos ha permitido interpretar a este complejo como un taller. Al extremo oeste, accediendo por una escalinata, se llega a una plataforma con cuartos, donde se recuperaron algunos fragmentos de cerámica doméstica, lo que permite suponer que los artesanos vivían y trabajaban en el mismo espacio arquitectónico.

3) Complejos 3, 4 y 5. En las laderas norte y sur del cerro vivían comunidades aldeanas de bajo rango durante el periodo final de Cuettlajuchitlan; se distribuyeron adosando cuartos a las plataformas, todos ellos construidos con calizas recortadas, fragmentos de pizarras y reutilizaron la cantera de color rosa; por el material encontrado, cerámica doméstica e instrumentos de molienda, así como de corte y raído, suponemos que para este periodo sólo se realizaban actividades de preparación de alimentos y vivienda.

4) Patio 2. Se localiza al norte del recinto ceremonial; consta de un patio hundido con un pequeño templete de piedra careada, en cuyo centro se encuentra un bloque de cantera a manera de altar; el cuarto se halla rodeado por cinco cuartos, efectuándose probablemente en este lugar reuniones cívicas de la élite.

5) Complejo 7. Taller de lapidaria: hacia la parte central del sitio y del eje de trazo de la carretera, se detectó un taller de elementos líticos pulidos, parcialmente destruido por las obras de la carretera, encontrándose en él un escondite compuesto por un centenar de rocas de piedra verde; al analizarlas, se pudo reconstruir el proceso de producción de cuentas de piedra verde y placas del mismo material (fig. 16); el taller se encontraba conformado por un patio central rodeado de las habitaciones de los artesanos, siendo en este patio donde se llevaba a cabo la producción de estas mercancías.

6) Complejo 8. Habitaciones de la élite: el complejo se ubica al oeste del recinto ceremonial, y consta de una serie de habitaciones con pisos estucados a diferentes niveles; en una de las habitaciones se localizaron cuatro columnas de cantera, para sostener la techumbre de las edificaciones, siendo ésta una de las primeras evidencias



Figura 17. Habitaciones de la élite.

de columnas en la arqueología del estado de Guerrero. En otro de los cuartos se encontró una ofrenda de 50 vasijas; algunas de ellas son del tipo efigie y podrían representar a personajes de la élite (fig. 17).



Figura 18. Complejo 9. Taller de carpintería.

7) Complejo 9. Taller de carpintería: hacia el oeste, unos 200 m fuera de la zona explorada, se localiza un complejo habitacional que se ha relacionado con la elaboración de objetos de madera y el curtido de pieles. Es una de las edificaciones mejor conservadas y consta de una estructura principal, en la que se insinúa un basamento piramidal con un patio central, donde se llevan a cabo las actividades artesanales. Al extremo norte del patio se localiza una plataforma con una serie de cuartos en sus extremos, dos cisternas y un canal de captación de agua (fig. 18).

Dentro del sistema arquitectónico, se encuentran presentes tres etapas o momentos constructivos, que abarcan un periodo aproximado de 500 años.

La primera etapa es a base de rocas calizas recortadas; la conforman plataformas de nivelación, así como algunos cimientos, una cista y un entierro. Podemos suponer que para esta época, Preclásico medio, que fechamos gracias a la presencia de dos figurillas del tipo D2, dada la escasa presencia de vestigios arqueológicos dentro de la superficie excavada, el sitio era una pequeña aldea

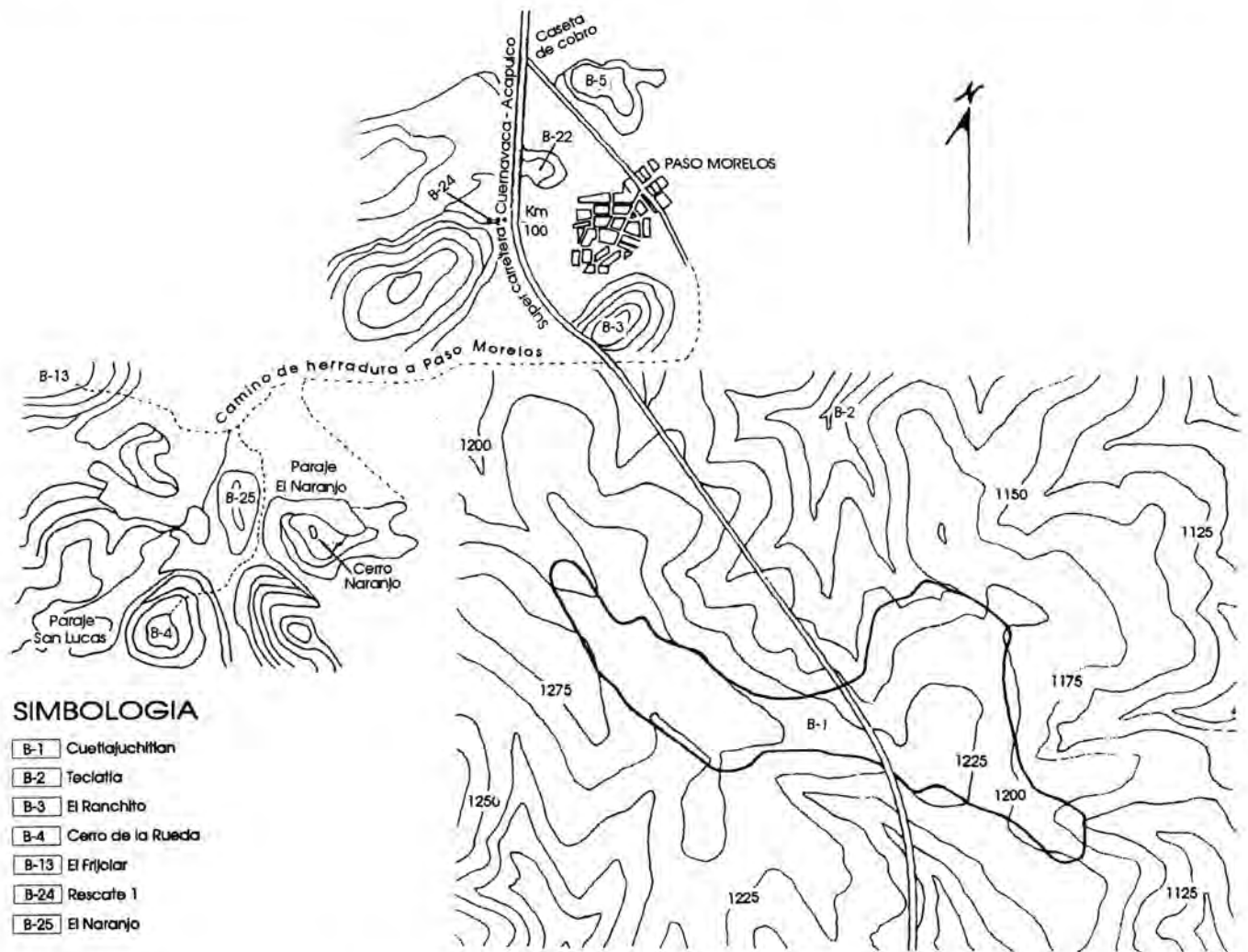


Figura 19. Distribución de sitios del periodo Formativo en el área de Paso Morelos.

dependiente de un asentamiento más grande: El Frijolar, ubicado tres kilómetros al noroeste (fig. 19).

El Frijolar es un asentamiento cívico-religioso, construido en su totalidad con roca caliza recortada, cuya extensión aproximada es de 300 m de este a oeste por 200 m de norte a sur, ubicado sobre la cima de una loma elevada conocida como Los Frijolares, en donde se detectaron dos grandes terrazas de nivelación (fig. 20).

En la parte plana del terreno, se distinguieron tres montículos y un posible juego de pelota, en torno a una plaza de aproximadamente 60 por 50 m, así como siete tumbas de arco falso dispersas en los alrededores.

A través de pozos de saqueo, fue posible observar que las estructuras son de tierra recubierta con lajas y piedras de roca caliza; los bloques son de forma irregular, sin calear, pegados con lodo y rejoneados con tiestos y pequeñas placas de pizarra (materiales propios de la región).

Con relación a las siete tumbas de arco falso, cinco de éstas se encontraron completamente saqueadas y parcialmente destruidas (con excepción de la Tumba 2); dos más al parecer están intactas.

Sus dimensiones en promedio (obtenidas con base en las tumbas saqueadas) son de 9 m de largo por 2 m de ancho y 1.30 m de altura; las paredes no presentan o no conservan revoque o aplanado; el piso en cambio tiene restos de estuco. La forma de su techumbre es la llamada de arco falso; en su base mide 2 a 2.50 m y en la parte alta de 0.75 a 1 m; los materiales de construcción son lajas de roca caliza superpuestas en forma salediza unas de otras, hasta formar un pequeño espacio donde una laja, a manera de coronamiento, remata el techo.

Los materiales colectados en superficie, en los pozos de saqueo y en las excavaciones de sondeo practicadas en este sitio, nos permitieron fecharlo entre el Preclásico

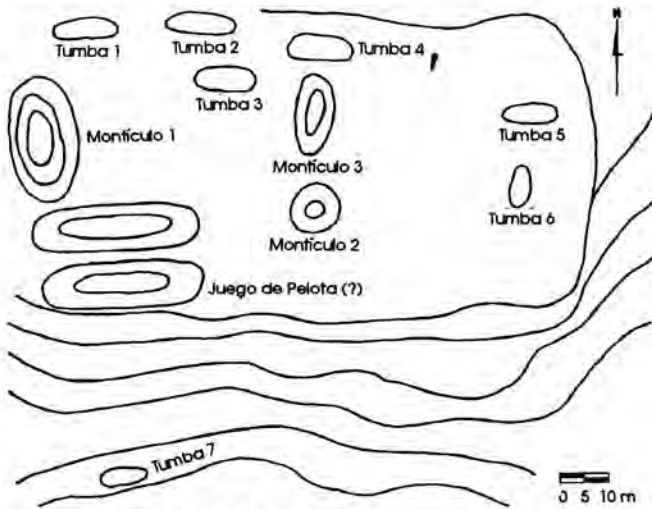


Figura 20. Croquis del sitio B-13 El Frijolar.

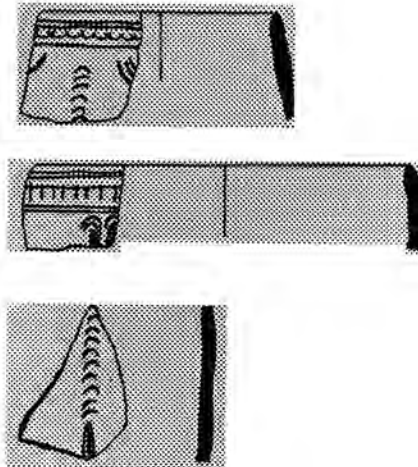
medio por la presencia de los tipos Tetipan blanco, Naranja pulido y Guamichil negro pulido (Henderson, 1979: 131-136, 226-228 y 234-235) (fig. 21), fechados por hidratación de obsidiana en el sitio de Atopula entre 1400-1140 a. C. (*op. cit.*: 209 y tabla 3). Existen algunos restos dispersos del Formativo superior (por los tipos Blanco granular, Cuella naranja).

La segunda etapa constructiva se caracteriza por un intenso periodo constructivo, con un empleo masivo de cantera tallada, que nos refleja el auge de Cuetajuchitlan alrededor de 100 a.C. En este momento existe a nivel regional una jerarquía de asentamientos, en donde Cuetajuchitlan se extiende en las lomas más altas y amplias; así los cuadrantes artesanales se reparten en un área de aproximadamente 5 hectáreas (El Teclatia); el resto de los asentamientos son caseríos de planta rectangular con cuartos de pequeñas dimensiones, con muros contruidos de calizas recortadas, pizarras y en algunos casos cilindros; se aprovecha la topografía del terreno, utilizando grandes muros y contrafuertes, así como desagües (Rescate 1, Ranchito, Los Naranjos) y en algunos casos se construyen pequeñas tumbas (ver fig. 19).

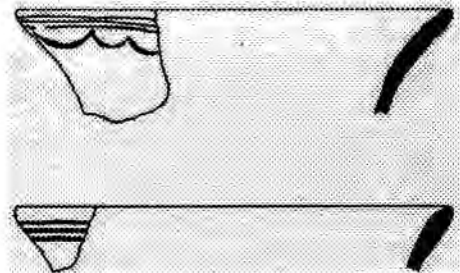
El tercer y último momento constructivo se encuentra presente a través de una serie de ampliaciones y modificaciones, donde se reutilizaron materiales de los periodos anteriores; se da una combinación de calizas y cantera adosadas a las estructuras principales, marcando este hecho la decadencia y el abandono paulatino de Cuetajuchitlan para el año 300 de nuestra era.

Distribución y consumo de mercancías

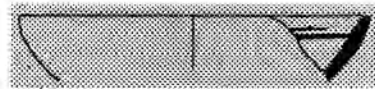
Vemos que las mercancías producidas en Cuetajuchitlan a nivel local, y algunas obtenidas por el intercambio a larga



Naranja pulido



Tetipan Blanco



Guamúchil Negro pulido

0 1 2 3 cm

Figura 21. Cerámica del Preclásico medio. Sitio El Frijolar.

distancia, se distribuyen uniformemente, encontrándose en los sitios rurales presencia de navajas prismáticas, cilindros y bloques de cantera rosa, cuentas de serpentina, herramientas reutilizadas como yunques, cerámica funeraria y cerámica suntuaria.

Estos productos, suponemos, eran repartidos en fiestas redistributivas periódicas de manera igualitaria o simétrica, lo cual aumentaba el poder político del líder de la jefatura de Cueltajuchitlan (para una discusión sobre este proceso político y sus indicadores arqueológicos en la región de Mazatan, Chiapas, *vid.* Clark y Blake, 1987 y 1994), quien tenía el control de los rituales propiciatorios de lluvia, elemento vital para la agricultura; en estos ritos empleaba algunas mercancías que sólo se encuentran en áreas de culto en Cueltajuchitlan (fig. 22); con ello mantenía contentos a sus seguidores, quienes producían alimentos y proporcionaban fuerza de trabajo para las tareas de construcción.

Aún no poseemos datos que nos permitan saber con certeza con quién intercambiaban sus productos, pero se tiene información sobre qué productos llegan de otras regiones, como es el caso de la depresión central del Balsas, quizás Michoacán y la Cuenca de México (Paradis, 1980).

Epílogo: la extinción de una cultura

Cueltajuchitlan fue una cultura que tuvo un desarrollo local en una parte del territorio del noreste de Guerrero, integrada a la dinámica de las culturas del Altiplano mesoamericano, a través del intercambio de mercancías a larga distancia, por lo que tenía contacto con zonas tan distantes como la Cuenca de México, el valle de Morelos, la depresión del río Balsas, la costa del Pacífico y tal vez Michoacán.

Sabemos que el asentamiento comienza en el Formativo medio y que era una aldea dependiente de El Frijolar, sitio más complejo y jerarquizado; es a partir de la caída de este sitio que consideramos que toma el control de la esfera de la producción y el intercambio; para entender cómo sucedió esto, es necesario hacer algunas consideraciones sobre la evidencia arqueológica que se tiene para el Formativo medio en el noreste del estado de Guerrero, para entender la dinámica sociopolítica anterior a Cueltajuchitlan, y que nos permitirá entender su surgimiento como una jefatura regional durante el Formativo tardío.

La evidencia más temprana del Formativo medio encontrada es el sitio de Cacahuamilpa, aldea cuyos materiales arqueológicos, entierros y patrón de asentamientos permiten filiarla con la cultura Tlatilco (González, 1976).

Además de la presencia de botellones, algunos con pigmento rojo en su interior, se localizaron espejos de hematita. Estos son productos que se movían por algunos sitios del altiplano durante el Formativo medio y se han asociado con la presencia olmeca, debido a que se han encontrado en ofrendas y esculturas portátiles en La Venta, Tabasco y San Lorenzo-Tenochtitlan, Veracruz; de esto quedó constancia en sitios como Tlatilco, Estado de México (Lorenzo, 1965: 48; García Moll, *et al.* 1991) y Chalcatzingo, Morelos (Grove, 1986: 289). En Cacahuamilpa, algunos entierros tenían como ofrenda fragmentos de espejos de hematita (Lagunas 1976: 44 cuadro 3); recientemente se localizó un pendiente de hematita en el cuello de un entierro primario en Chilpancingo, Guerrero (Reyna y Martínez Donjuan: 1989: 18). Así mismo, se han reportado espejos de hematita en colecciones particulares en el estado de Guerrero; de ahí proviene un ejemplar único que se ha interpretado como la herramienta para manufacturarlo, ya que su superficie es convexa y encaja perfectamente con otros ejemplares cóncavos (Carlson, 1981: 122-123).

Estos artefactos se fabricaban para intercambio intraregional en sitios como San José Mogote, donde se han encontrado en contextos funerarios y en formaciones tronco-cónicas (Winter, 1984: 190).

Su uso se limitaba a personajes de la élite, ya que se pueden observar esculturas olmecas que portan en el pecho dicho elemento (Monumento 23 de La Venta, Tabasco; Monumento 1 Tenochtitlan, Veracruz; Monumento 2 de Los Ídolos, Veracruz).

Se ha podido apreciar la existencia de una ruta de intercambio que pasaba por Tlatilco, vía centro de Morelos al norte de Guerrero (Río Balsas y Chilpancingo) (Litvak, 1985); se ha propuesto que uno de los propósitos de esta ruta era obtener cinabrio, que abunda en la región de Huizucó y Huahuaxtla (Cyphers, 1992: 154). Sabemos que para la preparación de pigmento rojo era necesario emplear morteros pequeños; en San Francisco Ozomatlan, en el río Balsas, se encontraron morteros con dos superficies de molienda similares a los que reporta en su catálogo Díaz (1990: 145). Ejemplares similares se han encontrado en Tlatilco; este material nos dio la clave para atribuirle función a estas piezas, ya que su superficie presentaba pigmento rojo, por lo que suponemos que este tipo de artefactos se empleaba en la molienda de minerales de hierro (hematita) (Rodríguez, en preparación; Manzanilla y Talavera, 1993).

A Tlatilco llegaba el mineral de hierro, en vasos del tipo conocido como Blanco fugitivo, en grandes trozos amorfos, que posteriormente eran triturados hasta producir un fino talco rojo; éste era depositado en pequeñas vasijas del tipo Café pulido de palillos, que presenta decoracio-

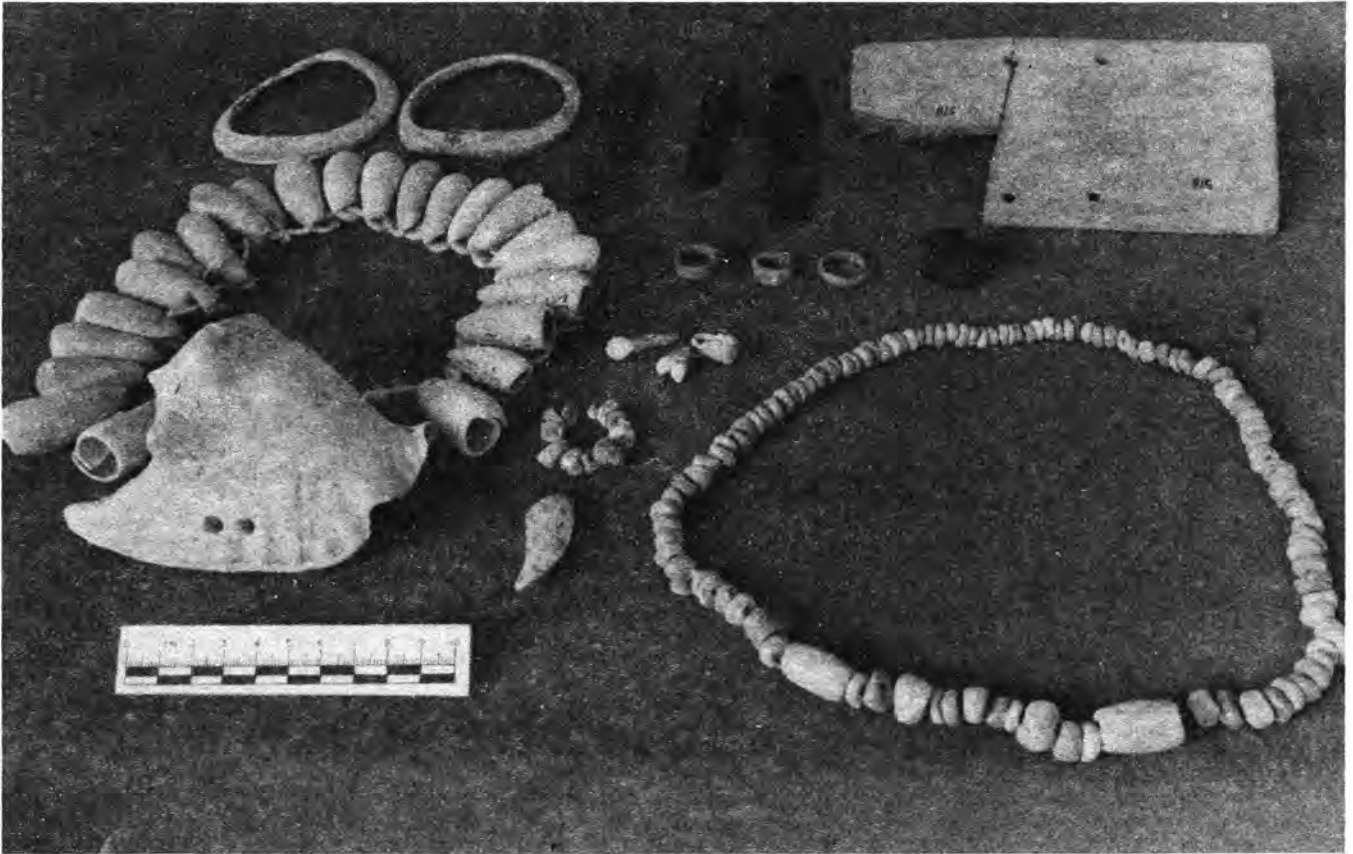


Figura 22. Objetos empleados por la élite en ritos de propiciación agrícola.

nes incisas con motivos aviformes, en forma de ollas, cajetes hemisféricos y vasijas miniatura (Ochoa y Rojas, en preparación). De esta forma, Tlatilco intercambiaba con otros grupos, entre ellos los olmecas, pequeñas raciones de pigmento rojo, utilizado intensivamente en varios rituales durante el Formativo medio.

¿Cómo explicar la lógica del intercambio olmeca? Si revisamos los productos "locales" de la costa del Golfo, que se reducen a unos cuantos (cacao, concha, plumas), y los comparamos con el volumen de objetos importados en sitios como San Lorenzo-Tenochtitlan, Veracruz y La Venta, Tabasco, vemos que las élites olmecas desarrollaron una importante red de intercambio pan-mesoamericana para obtener la gran mayoría de sus artefactos.

Pensamos, retomando el modelo propuesto por Charlton (1984:20), que los olmecas movían una serie de mercancías (espejos de hematita, pigmento rojo, joyas en piedra verde, metates, y drogas), además de las suyas, desde su lugar de origen a los diferentes lugares donde se consumían por las élites locales. Este intercambio permitía obtener productos que no podían tener con sus recursos iniciales (Ochoa y Rojas, *op. cit.*). En el caso es-

pecífico del noreste de Guerrero, esto explicaría la presencia de estilos olmecas en los objetos de piedra; proponemos que los olmecas venían a Guerrero para que los hábiles artesanos de la piedra verde, controlados por élites locales, manufacturaran joyas en piedra verde para sus rituales redistributivos en la costa del Golfo. Al caer la hegemonía olmeca, cambiaron las redes de intercambio en el Altiplano; esto, junto con los problemas locales surgidos de la intensificación agrícola y la competencia política, ocasionó un cambio cultural; desafortunadamente, para el Formativo superior es muy escasa la evidencia para poder reconstruir las redes de intercambio, pero al parecer el noreste de Guerrero siguió exportando productos de piedra verde a otras áreas.

Un dato interesante que se observó en Cuertlajuchitlan es que las áreas civico-ceremoniales y las habitaciones de la élite fueron reellenadas, a diferencia de las áreas artesanales y rurales, que también fueron abandonadas. ¿Qué sucedió aquí? Con base en los planteamientos teóricos que guiaron nuestra investigación, proponemos que las causas de la extinción de esta cultura fueron:

Al intensificarse la producción de agricultura y mercan-

cías, paulatinamente creció la demanda de fuerza de trabajo; esto permitió que aumentara considerablemente la población; ésta comenzó a requerir una mayor cantidad de alimentos y otros bienes, que un jefe redistribuidor, el último gran hombre, coordinaba y proporcionaba, por lo que creció el asentamiento; éste basó su riqueza en la manufactura de preciadas cuentas y placas de serpentina, que intercambiaba a largas distancias por productos necesarios para legitimar su poder. La intensificación en tierras de temporal poco a poco provocó la caída en productividad de las cosechas, además de la intensa deforestación, producto de la gran actividad constructiva, evento que modificó el clima, que de por sí paulatinamente va secándose a nivel regional para este periodo, por lo que las lluvias se atrasaron más, causando pérdidas en las cosechas (actualmente, esto es común en la región, que no ha modificado mucho sus prácticas agrícolas). De esta forma, cayeron los niveles de vida de la población, que comenzó lentamente a mostrar signos de desnutrición.

Seguramente, la élite hizo intentos desesperados por contener el descontento general, patrocinando ritos y fiestas más frecuentes, para pedir a los dioses el preciado líquido, pero fracasaron. El sitio fue abandonado y la población se dispersó; la élite, para evitar saqueo y vandalismo, con sus escasos seguidores emprendió la magna tarea de proteger sus áreas de culto, tapiándolas.

Bibliografía

- Brown, B. R.**
1987 "Un resumen de los registros de polen del Cuaternario tardío, del Río Bravo al Istmo de Tehuantepec", *Cuicuilco*, 18: 5-29, ENAH, México.
- Carlson, J.B.**
1981 "Olmec concave iron mirrors: The aesthetics of a lithic technology and the Lord of the Mirror (with an illustrated catalogue of mirrors)", en *The olmec and their neighbors*, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Trustees For Harvard University, Washington, D.C.
- Charlton, T.**
1984 "Production exchange: variables in the evolution of a civilization", *Trade and exchange in early Mesoamerica*, en K. Hirth (ed.), University of New México Press, Albuquerque.
- Clark, J. y Blake, M.**
1989 "El origen de la civilización en Mesoamérica: los olmecas y mokaya del Soconusco, Chiapas, México", *El Preclásico o Formativo. Avances y perspectivas*, Museo Nacional de Antropología, INAH, México.
1994 "The power of prestige: competitive generosity and the emergence of rank societies in lowland Mesoamerica", *Factional competition and political development in the new world*, en E. Brumfiel y J.W. Fox (eds.), Cambridge University Press, Cambridge.
- Cohen, M.**
1987 "The significance of long-term changes in human diet and food economy", *Food and evolution*, en M. Harris y E. Ross (eds.), Temple University Press, Filadelfia.
- Cyphers, A.**
1992 *Chalcatzingo, Morelos. Estudio de cerámica y sociedad*, IIA, UNAM, México.
- Díaz, C.**
1990 *Colección de objetos de piedra, obsidiana, concha, metales y textiles del estado de Guerrero*, Museo Nacional de Antropología, Colección Catálogos de Museos, INAH, México.
- García Moll, R., Juárez, D., Pljoán, C., Salas, M. y Salas, M.**
1991 *San Luis Tlatilco, México, Catálogo de entierros, Temporada IV*, Colección Catálogos, Serie Antropología Física-Arqueología, INAH, México.
- González, A.**
1976 *Cacahuamilpa, una comunidad aldeana en el Preclásico en el desarrollo mesoamericano*, Tesis ENAH, México.
- González, L.**
1980 "Paleoecología de un sector costero de Guerrero, México (3000 años)", *III Coloquio sobre Paleobotánica y Palinología*, Colección Científica, núm. 86, INAH, México.
- Grove, D.**
1986 *Ancient Chalcatzingo*, University of Texas Press, Austin.
- Harris, M.**
1982 *El materialismo cultural*, Alianza Universidad, Madrid.

Henderson, J.

- 1979 *Atopula, Guerrero: an olmec horizon in Mesoamerica*, Department of Anthropology of Yale University, Publications in Anthropology 71, New Haven.

Lagunas, Z.

- 1976 "Enterramientos humanos explorados en Cacahuamilpa, Guerrero", *Boletín del INAH*, Segunda época, 17: 41-46, México.

Litvak King, J.

- 1985 "El centro de México como parte del sistema general de comunicaciones mesoamericano", *Mesoamérica y el centro de México*, Colección Biblioteca del INAH, 179-195, México.

Lorenzo, J.

- 1965 *Tlatilco. Los artefactos*, Serie Investigaciones 7, INAH, México.

Manzanilla, R y Talavera, A.

- 1993 *Informe técnico de campo del Programa Carretera Cuernavaca-Acapulco. 1991-1993*, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México.
- 1993 "El sitio arqueológico de Cuettajuchitlan, un centro urbano del Preclásico terminal en el noreste de Guerrero", *A propósito del Formativo*, 105-116, Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH, México.

Martínez Donjuán, G. y Reyna, R.

- 1989 "Hallazgos funerarios de la época olmeca en Chilpancingo, Guerrero", *Arqueología*, Segunda época, 1:13-22, INAH, México.

Ochoa Castillo, P. y Rojas, J. M.

- s/f *Economía doméstica y política de las comunidades formativas del Altiplano, vista a través de sus mate-*

riales arqueológicas, en preparación, MNA, INAH, México.

Paradís, L.

- 1980 "Patrones de intercambio precolombino en el estado de Guerrero", *Rutas de intercambio en Mesoamérica y norte de México*, XVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología.

Rodríguez, J.

- s/f *Artefactos de molienda del Formativo en la cuenca de México: un análisis sincrónico y diacrónico de la producción, intercambio y consumo prehispánico*, Tesis de Licenciatura en preparación, ENAH, México.

Talavera, A.

- 1991 "Programa de prospección 1991 Autopista Cuernavaca-Acapulco", *Boletín del Consejo de Arqueología*, 264-268, INAH, México.

Talavera, A. Salas, M. E. González, L. A. y Rojas, J. M.

- s/f "Dientes humanos en un área de culto: estudio de un entierro ofrenda en Cuettajuchitlan, Guerrero", *Memorias del VII Coloquio Juan Comas*, UNAM, en prensa.

Winter, M.

- 1984 "Formative exchange in Oaxaca", *Trade and exchange in early Mesoamerica*, en K. Hirth (ed.): 1-15, University of New México Press, Albuquerque.

Xelhuantzi, M.S.

- 1989 *Estudios polínicos sobre el clima del Cuaternario en México*, Cuadernos de Trabajo, 41, Subdirección de Servicios Académicos, INAH, México.